

Desigualdades de la participación de las mujeres en la academia: divergencias y convergencias

Inequalities of women's participation in academia: divergences and convergences

Danae Estrada Soto • danae.estrada@unach.mx

Facultad de Humanidades Campus VI. Universidad Autónoma de Chiapas.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas México

ORCID: 000-0002-7638-1300

María Victoria Espinosa Villatoro • maria.espinosa@unach.mx

Secretaría para la Inclusión Social y Diversidad Cultural.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas México

ORCID: 0000-0002-6901-6778

Yliana Mérida-Martínez • yliana.merida@unach.mx

Facultad de Arquitectura Campus I. Universidad Autónoma de Chiapas.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas México

ORCID: 0000-0001-9168-2585

Palabras clave: *desigualdad de género; mujeres académicas; mujeres indígenas; brecha de género; techo de cristal; maternidad; docencia; sororidad*

Keywords: *gender inequality; academic women; indigenous women; gender gap; glass roof; maternity; teaching; sorority*

En pleno siglo XXI, a la luz del 2024, el tema de la inequidad y desigualdad en el trato y participación de las mujeres debería estar superado a través de los múltiples esfuerzos en las instituciones y en la vida cotidiana. Sin embargo, a pesar de tales avances escritos en políticas, leyes, reglamentos y normas, en muchas ocasiones estos quedan en letra muerta. La inclusión, la equidad y la no discriminación siguen siendo experimentadas en muchos ámbitos, especialmente en la academia. Si bien, la temática referida a los desbalances y la poca visibilidad de la participación de las mujeres ha sido uno de los temas que en años recientes se ha trabajado arduamente como parte de las actividades para conmemorar el 8 de marzo, las mujeres a diario experimentamos y callamos diversas situaciones. En este sentido, el abordaje de esta reflexión como académicas se centrará en los siguientes tópicos: las mujeres académicas; sistemas de evaluación; de los cuidados y la movilidad; la maternidad y la docencia; mujeres indígenas. Temas que se constituyen y nutren de la convergencia de muchas de nosotras que nos dedicamos a la investigación y la docencia.

Las mujeres académicas

Las desigualdades en la participación de las mujeres en el mundo académico se expresan de múltiples formas:

En el acceso y la movilidad en el espacio laboral, en la disparidad salarial, en la continua erosión de la presencia de mujeres en la carrera académica y en su estancamiento en puestos de menor nivel, así como en diferencias en la producción y visibilidad del conocimiento producido por hombres y mujeres (Alcázar y Balarin, 2020, p. 28).

Formas que, si bien no todas son experimentadas al mismo tiempo, muchas de ellas sí convergen en una sola mujer, o bien, han sido vividas en las diferentes etapas de la vida de las mujeres.

Un elemento primordial para alcanzar la autonomía de las mujeres fue poder ingresar a los espacios educativos, principalmente a estudiar una carrera universitaria. Estos espacios considerados como científicos y exclusivos para los hombres, al mismo tiempo eran un mecanismo de poder. Las mujeres que lograban ingresar eran mal vistas y consideradas como rebeldes, por el deseo de aprender y contribuir al desarrollo. Aunque de manera paulatina se dio la incursión de estas minorías, en la actualidad existen brechas importantes de género en el acceso a la educación superior y su posterior ingreso a las universidades como académicas e investigadoras, un espacio que ha estado relegado para las mujeres durante mucho tiempo. Sin embargo, la verdadera inclusión aún está lejos de ser alcanzada debido a los estereotipos referidos a quienes nos dedicamos a la producción de la ciencia, los cuales despersonalizan las actitudes de las mujeres. De acuerdo con los datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2023), la población de mujeres representa solo 33% de investigadoras en el mundo, cifra muy por debajo de la anhelada equidad e inclusión.

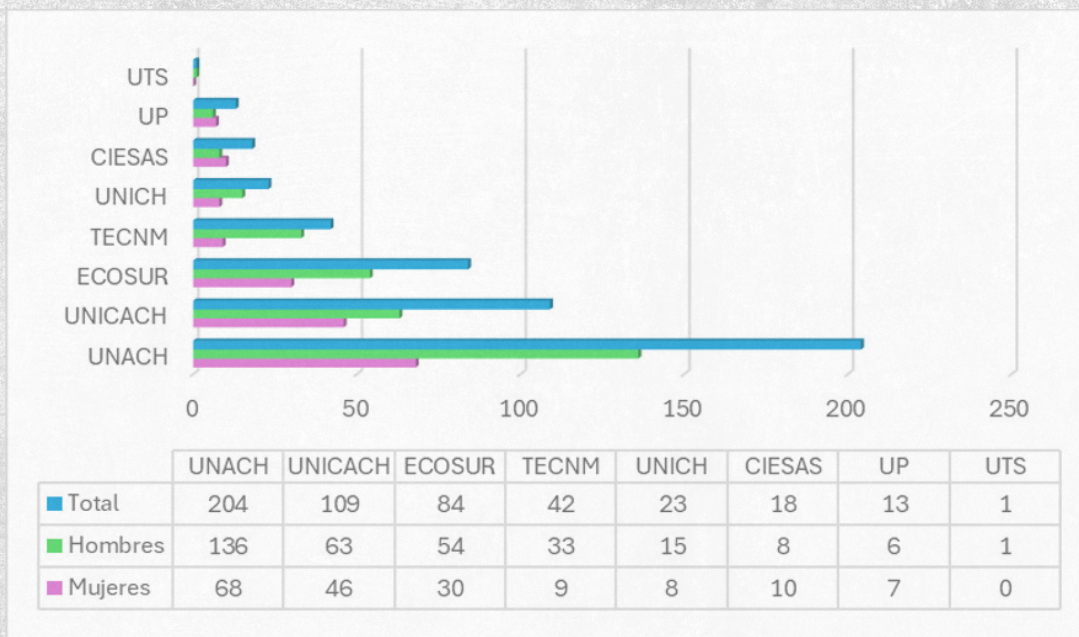
Sistemas de evaluación

Dentro de la academia, existen muchos elementos que evalúan la productividad académica. Entre ellos se encuentran, a nivel federal, el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHCyT); y en Chiapas, el Sistema Estatal de Investigadores (SEI). La participación de las mujeres en términos generales es altamente diferenciada en comparación con los hombres, tal como se puede apreciar en la Figura 1, donde se considera el número de investigadoras e investigadores dentro de las principales universidades públicas del estado de Chiapas.

La brecha de desigualdad en los procesos de ingreso y permanencia al SNII es evidente. La cantidad de mujeres con el reconocimiento a nivel nacional otorgado por el CONAHCyT se encuentra por debajo del 50 % de la participación total de investigadores en cinco de las ocho Instituciones de Educación Superior (IES) públicas del estado de Chiapas.

En este sentido, en casi todas las IES referidas, la participación de las mujeres investigadoras se encuentra muy por debajo de la media del número total de cada universidad. En el caso de la Universidad Politécnica de Chiapas, la cifra de mujeres investigadoras es mayor (siete investiga-

doras, en comparación con seis investigadores), superando la cifra de hombres por una unidad; mientras que en la Universidad Tecnológica de la Selva, solo refiere a una persona investigadora reconocida a nivel nacional, y es hombre.



Nota. UNACH, Universidad Autónoma de Chiapas; UNICACH, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas; TECNM, Tecnológico Nacional de México-Chiapas; CIESAS, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; UP, Universidad Politécnica; UTS, Universidad Tecnológica de la Selva. CONAHCyT (2023).

Figura 1. Distribución de investigadoras e investigadores en el SNII, por IES en Chiapas, 2023

Una de las razones expuestas por varias mujeres que padecen desigualdad en la academia se debe en muchas ocasiones al contexto geográfico y social en que vivimos. En el sur del país y en estados como Chiapas, las condiciones de desigualdad parecen ser parte de la cotidianidad. Estas condiciones impactan en el nivel educativo entre hombres y mujeres, en las expectativas y antecedentes de las madres y padres, y en las creencias, usos y costumbres arraigadas bajo estereotipos culturales (ONU-Mujeres México, 2024). Estos factores, a su vez, contribuyen de manera relacional a la escasa participación de las mujeres en la academia, además de otras dificultades que experimentan en el campo académico entre los mismos compañeros y compañeras docentes, donde la sororidad se cuestiona y parece ser un privilegio de algunos grupos de docentes privilegiadas sin contar con la trayectoria y los méritos académicos correspondientes.

Mujeres indígenas

Las desigualdades se recrudecen aún más para las mujeres indígenas. En Chiapas podemos encontrar diversos grupos etnolingüísticos que por distintas condiciones han sido discriminadas en el acceso a la educación desde tiempos de la Colonia. Si bien es cierto que ellas son las más afectadas en su derecho a la educación, también sufren una triple discriminación: por ser mujeres, por su aspecto cultural y por su situación económica. En la actualidad, a nivel nacional,

las mujeres indígenas tienen en promedio tres años de escolaridad menos que las no indígenas, esto las coloca en una gran desventaja. Mientras que las mujeres indígenas apenas cursan la primaria, las no indígenas están concluyendo la secundaria o ingresando a la educación media superior (INMUJERES, 2021).

Paradójico a ello, las mujeres indígenas han estado presentes en la transformación de la nación, han encabezado movimientos sociales en defensa del agua, la tierra y los saberes. Han impulsado procesos de producción y alimentación, son defensoras de los derechos humanos y preservadoras de las lenguas maternas originarias. Sin embargo, en el tema educativo existe una brecha ineludible que se va entretejiendo con las pocas oportunidades a las que tienen acceso en el trabajo y su inserción al campo académico, condición que se encuentra en disputa tanto en los lugares de pertenencia y permanencia. Asimismo, se enfrentan a monopolios académicos, donde las normas, lógicas, estructuras y organización de las instituciones de educación superior son uno de los factores que limita el desarrollo de sus capacidades humanas, entrelazados con procesos de discriminación por género, clase y etnia. Sus aportes al conocimiento del mundo académico son invisibilizados pese a su relevancia en la cultura y preservación de la lengua.

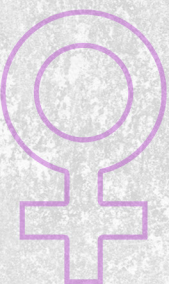
La academia forma parte de un espacio físico y simbólico en donde se reproducen roles y estereotipos de género para el avance tanto en la investigación como en la promoción de los espacios en la toma de decisiones (Gallego y Matuz, 2021). En ella se da una discriminación estereotipada, sin considerar los criterios de inclusión e interculturalidad. Las mujeres que logran su inserción en la academia, suelen vivir situaciones de discriminación y exclusión al socializar sus ideas y más aún al intentar conformar grupos de trabajo colegiado.

Es una realidad que las mujeres indígenas tienen muchas barreras para su desarrollo personal y profesional, trabajan más horas que los hombres, viven hostigamiento y violencia de género en sus centros de trabajo, además de considerar que sus aportes son menos valorados por estereotipos que creen que las mujeres indígenas son menos inteligentes. En el siglo XXI se esperan las oportunidades para una mayor participación y representación de mujeres indígenas en espacios cruciales para la toma de decisiones de la vida académica y universitaria.

De los cuidados y la movilidad

En este apartado honramos y reconocemos de manera muy especial a aquellas mujeres que, a pesar de no hablar de ellas ni aplaudir la gran labor que realizan a diario incansable y desinteresadamente, apoyan y contribuyen en gran medida, calladas e invisibles, al desarrollo de la sociedad: las abuelas. Ellas, quienes nos apoyan trabajando en el hogar, con el cuidado de las y los nietos para que las madres de familia puedan desarrollarse, o incluso, poder tener días de convivencia y recreación, la cultura de los cuidados no se les reconoce. Estas mujeres, pese a los años trabajados en activo, cumplen con el periodo laboral para migrar sus funciones, ya sean administrativas, docentes o servidoras públicas, hacia el cuidado de las y los nietos como parte inherente de los roles propios de las mujeres. Asimismo, el cuidado de los padres en la etapa de adulto mayor es una realidad producida por la cultura de cuidados que ha sido asumida por las mujeres, repercutiendo en la jornada laboral, condición que tampoco es reconocida en la sociedad.

La vida profesional de las mujeres parece que no tuviera el mismo valor. La combinación de la vida familiar, profesional y de investigación resulta desafiante, porque no existe un equilibrio



entre las mujeres que acceden a la educación superior y se dedican al mundo académico, a la par de la inserción de los hombres en el espacio doméstico. La educación superior ha sido un elemento fundamental para la consolidación de cualquier persona, al poder ingresar a un espacio universitario. Sin embargo, para las mujeres representa un gran desafío cumplir con todos los compromisos, esto provoca estrés, reclamos y separación familiar.

En este tenor, la jornada de las mujeres que se desarrollan en la academia e investigación es de reconocerse. El tiempo para las mujeres no se percibe de la misma forma que para los hombres. Para las mujeres se cruzan los roles tradicionales de género, trabajo y familia. El tiempo está presente en todo momento de la vida cotidiana. Para las mujeres es de gran importancia cumplir con todos los compromisos durante el día, para que en las pocas horas de la noche se tenga la dedicación para la producción científica, misma que requiere dedicación y rigurosidad para cumplir con estándares de calidad del proceso de evaluación.

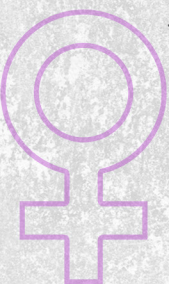
Los tiempos de la jornada laboral se imponen entre los tiempos de la familia. Las mujeres que se dedican al mundo académico realizan actividades de docencia, investigación, extensión, difusión, entre otros. Invierten más de su otro tiempo y se espera acciones afirmativas para encontrar el equilibrio entre las actividades académicas, la familia y el hogar, generando un agotamiento constante, incluso provocando enfermedades como parte del síndrome de Burnout, y a pesar de tal condición el reconocimiento y las igualdades en el crecimiento laboral no llegan, y si llegan, no de manera justa.

Las mujeres se enfrentan a diario a un mundo académico masculinizado en donde tienen más desventajas para mostrar sus habilidades y su capacidad intelectual, se sigue pagando el precio de la dualidad trabajo y familia. El cumplimiento de todas las responsabilidades sigue siendo uno de los puntos clave para el avance de la inserción de las mujeres al trabajo y en los espacios públicos, particularmente en el ámbito académico.

La maternidad y la docencia

Socialmente los tiempos y caminos están delimitados y, con ello, la nula libertad de las mujeres al elegir su propio futuro, aunado a las condiciones laborales actuales en el país que inciden fuertemente en sopesar qué es mejor, ¿si continuar con los estudios de posgrado y la meritocracia para conseguir mayor certeza laboral, o bien, la búsqueda de un embarazo? Tristemente la respuesta en muchas mujeres académicas ha sido la primera opción en la idea de no perder la continuidad en el aula para conseguir la anhelada certeza laboral, mientras que los semestres y los años van pasando, condición que repercute de manera biológica, y con ello, las complicaciones para poder concebir un embarazo.

Según Ziman, en Alcáraz y Balarin (2018), la situación experimentada por muchas mujeres es constante y el trabajo académico debería ser valorado en función del grado de especialización alcanzado, lo que sería un mecanismo para aspirar a mejores puestos y salarios. Sin embargo, esta realidad lleva a muchas mujeres que así lo desean a postergar el sueño de ser madres. Dentro de los pasillos de las universidades las pláticas con colegas son muy recurrentes en torno a desdibujar la frase social: “criar a los hijos como si no tuvieras que trabajar y a la inversa, trabajar como si no tuvieras hijos”.



Si bien es cierto que las mujeres académicas más jóvenes que recién se integran a este ámbito han decidido no ser madres, existe otra realidad, la de un gran número de mujeres que continúan en la espera de las mejores oportunidades laborales, impactando en la escasa libertad de elección.

La culpa es uno de los factores más recurrentes de las mujeres que somos madres y que laboramos, pero también aquellas que no lo han sido por dar prioridad a los espacios laborales quienes sí han querido en algún momento ser madres (porque es verdad que hoy en día la maternidad es una decisión, que en ocasiones se ha disfrazado tal decisión debido a las condiciones de infertilidad producto del estrés y condiciones hormonales que agudizan las pocas probabilidades para la concepción de un bebe). El espacio laboral desde el inicio de la lucha feminista fue un elemento central para la autonomía de las mujeres, quienes en su mayoría dependían económicamente de los hombres, y las mujeres que trabajaban otorgaban a sus parejas el recurso económico que lograban en sus espacios laborales.

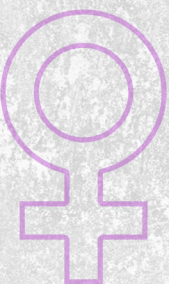
Reflexiones finales

Lo importante de estos espacios de reflexión es visibilizar las convergencias y divergencias vividas desde el ámbito académico a través de la mirada de las mujeres. Dentro de los principales puntos se han encontrado el sobreesfuerzo y el exceso de trabajo para conseguir mejores y mayores espacios de equidad, además de la escasa libertad en la elección de decisiones como la maternidad, en la búsqueda de la anhelada estabilidad laboral con salarios justos acorde al currículum. Asimismo, otro punto de convergencia es el agotamiento y la desmotivación profesional a causa de las inequidades y la discriminación como resultado de la desigualdad social que se multiplican con la condición biológica y hormonal de las mujeres.

Como mujer indígena acceder a la educación superior ha sido un logro. Sin embargo, la visibilización y el reconocimiento en el campo académico ha sido un gran desafío. Por un lado, la lucha constante de la defensa de los conocimientos y saberes frente a los demás; y por otro, el distanciamiento familiar, la maternidad y los factores de salud.

Como académicas de asignatura enfrentamos las divergencias que radican en la posición laboral, quedando muchas veces limitadas en el rendimiento para pertenecer a los diversos sistemas de reconocimiento e incentivación como el Sistema Estatal de Investigadoras e Investigadores (SEII) y el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII). El reto es continuar hacia el camino de la construcción y generación de conocimiento para la permanencia en estos sistemas.

Exponer las desigualdades experimentadas desde la voz de las mujeres no es propia de las estudiosas de la línea del género, sino que son temas tan sensibles que por el simple hecho de ser mujer hemos vivido en carne propia sucesos no agradables y otros un tanto tormentosos. Por ello, reconocemos la iniciativa de la Universidad Autónoma de Chiapas para visibilizar a las mujeres e invitamos a que cada vez más nos sumemos al trabajo para la creación de sociedades justas e incluyentes de manera genuina. Asimismo, conminamos a la reflexión y a poner en práctica la sororidad, ya que, ante una sociedad tan desigual, no podemos permitirnos entre pares, repercutir, marginar y restringir la participación de otras mujeres en las distintas actividades, sino por el contrario, contribuir al desarrollo de capacidades y habilidades entre nosotras mismas.



Referencias

- Alcázar, L., y Balarin, M.** (2018). Desigualdad en la academia: mujeres en las ciencias sociales peruanas. Grupo Sofía. Recuperado de <https://bit.ly/49ajTvR>
- CONAHCyT** (2023). Padrón de beneficiarios Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores. Recuperado de <https://bit.ly/3UFR3in>
- Gallego-Morón, N. y Matuz-López, M.** (2021). Análisis de género de las barreras en la promoción académica. Estudio de caso de una universidad Argentina. *Perfiles Latinoamericanos*. 29(57). Recuperado de <https://bit.ly/3SFbzwV>
- INMUJERES** (2021). Las mujeres indígenas en el centro de la transformación. Gobierno de México. Recuperado de <https://bit.ly/49uTI8b>
- ONU-Mujeres México** (2024). [ONU Mujeres México]. Facebook. Recuperado el 11 de febrero de 2024. <https://bit.ly/3UDBG3G>
- PNUD** (2024). [Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD]. Facebook. Recuperado el 11 de febrero de 2024. <https://bit.ly/4bAfHac>

